



VALLE del TAJO



En castellano, Tajo se dice a boca abierta y suena a esfuerzo y a degüello; en portugués, el Tejo (teyo) se pronuncia hacia adentro, es más sereno, más íntimo, más descansadamente juguetón.

El río Tajo mantiene atados por la cintura a Portugal y España. Y Lisboa es la hebilla. Entre Sacedón y Alcántara, se muscula y exhibe como si, en lugar de embalses, hubiera desarrollado mares interiores. Fue frontera de reinos y ribera de reyes. Tras su explosión castellana y extremeña, penetra en Portugal y recobra fuerzas. Pierde violencia y gana entendimiento, se adapta a sus paisajes. Poco después de Abrantes, se recuesta, indolente y taciturno, en el Ribatejo. Al final, se abraza tiernamente a Lisboa, la ciudad impensable sin su río.

Villas en la costa

Foz do Arelho. Próxima a Caldas da Raíña y Obidos, disfruta de la más bella laguna de Portugal. En su boca brama el Atlántico, que se encalma, dulcifica y atempera en la extensa laguna, verdadera piscina natural.

Marinha Grande. En sus fábricas soplan los orfebres el cristal más exigente y acabado.

Nazaré. Ya no es lo que era, aunque sigue cautivando por las muchas tradiciones y tipismos que aún conserva. Agradable subida en teleférico hasta los acantilados, parque acuático y monumentos del "sitio de Nazaré".



Fuerte Islas Berlengas (Peniche)

Peniche. Antigua isla amurallada, hoy ligada al continente. Casi enfrente, enlazadas entre sí y con Peniche por barcos regulares, se encuentran las islas Berlengas, cuya riqueza piscícola, grutas marinas y aguas transparentes atraen a pescadores deportivos y submarinistas de todo el mundo.



São Martinho do Porto. 13 kms. al sur de Nazaré. De tan perfecta, Dios tuvo que dibujar previamente su bahía encochada.